

ENTERRAMIENTOS MEDIEVALES EN LA IGLESIA DE SANTIANES DE PRAVIA

por

FRANCISCO JAVIER FERNANDEZ CONDE

GABINO ARCADIO ALONSO ALONSO

JOSE JORGE ARGÜELLO MENENDEZ

En septiembre de 1987 el grupo de Arqueología Medieval dirigido por el profesor F. J. Fernández Conde, inició una serie de campañas arqueológicas en la comarca de Pravia. El presente trabajo es una consecuencia directa de las referidas actuaciones.

Estas fueron anticipadas por tres estudios del propio F. J. Fernández Conde y de M. C. Santos del Valle sobre la historia y fuentes relacionadas con la Corte de Pravia¹, quedando justificado el esfuerzo investigador por la importancia de la zona en la Historia Medieval asturiana:

“La comarca de Pravia, situada ya cerca de la desembocadura del Nalón, muy poblada desde antiguo, como lo demuestran numerosos emplazamientos castreños situados en las cercanías de la villa, con claras muestras de presencia romana, cruce de comunicaciones hacia el interior y el occidente de la región y muy cerca de la costa, constituye un espacio arqueológico privilegiado para una investigación del conjunto geográfico-histórico”².

A lo largo de estos años fueron realizadas tres campañas de excavación en tres estaciones diferentes, aunque relacionadas entre sí: El Castru doña Paya, La Llera y la iglesia de Santianes. (Fig. 1 y 2).

¹ F. J. FERNANDEZ CONDE - M. C. SANTOS DEL VALLE, “La Corte de Pravia. Influencias visigodas en los testimonios arqueológicos”, *BIDEA* 41 (1987), pp. 315-344 más un apéndice gráfico de 22 páginas; “La Corte de Pravia. Fuentes documentales, cronísticas y bibliográficas”, *I.c.*, pp. 865-932; 42(1988), pp. 59-84.

² F. J. FERNANDEZ CONDE, “Balance general de la Arqueología Medieval Asturiana”, *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española*, Tomo de Ponencias (Oviedo, 1989), p. 19.

El primero de estos lugares se sitúa sobre el río Nalón, en el término de El Castru, lugar de doña Paya; constituyendo un emplazamiento defensivo privilegiado, sobre una estructura castreña se produce un hábitat continuado durante la Alta Edad Media, justificado por su posición estratégica³.

Hasta el momento recibió una intensa actuación a lo largo de las tres campañas realizadas⁴; procediéndose a limpiar el área y estudiar de forma particular el sistema de taludes, verdadera obra de ingeniería que talló la colina sobre la que se sustentan las estructuras. En la última campaña se inició la excavación en el interior del recinto restringiéndose por ahora a una de las torres.

El segundo de los centros fue la Llera, un posible despoblado medieval “vinculado, probablemente, a un palacio del Rey Silo”⁵. En esta estación se trabajó durante las dos primeras campañas en labores de limpieza y delimitación de área, procediéndose a una primera fase de excavación. En el presente año no se realizaron trabajos para potenciar las otras estaciones, aunque la importancia histórica del lugar llevará a su investigación en próximas campañas.

El último punto de interés es Santianes de Pravia, iglesia de Silo y Adosinda, donde se realizaron intensos trabajos a lo largo de las tres campañas de excavación. El objetivo fundamental era el de definir claramente la planta de la primitiva basílica y conocer mejor el espacio que la rodea.

Este artículo presenta algunas conclusiones de la referida investigación en cuanto a la necrópolis de la iglesia se refiere. La actuación sobre el susodicho espacio de enterramientos está prácticamente finalizada; los trabajos en el resto de las estaciones van a ser objeto de próximas campañas dirigidas por F. J. Fernández Conde⁶.

LA ESTACION ARQUEOLOGICA DE SANTIANES

La iglesia de San Juan de Pravia (Santianes) es un ejemplo de sobra conocido de los primeros momentos del Prerrománico astur. No pretendemos pues aquí, más que una brevísima descripción de sus periodos construc-

³ J. M. GONZALEZ Y FERNANDEZ VALLES, “Catalogación de los castros asturianos”, *Miscelánea Histórica Asturiana*, (Oviedo, 1976):

“El Palacio de Doña Urraca: Situado en el término de Castro, lugar de Doña Paya, parroquia de Pravia”.

Hasta el momento sólo se han excavado niveles altomedievales, desconociéndose así las características de dicha posible ocupación castreña.

⁴ Se realizaron tres campañas en los meses de Septiembre de 1987 a 1989.

⁵ F. J. FERNANDEZ CONDE, *op. cit.*, p. 19.

⁶ Se ha realizado una nueva campaña de excavación en El Castru durante el mes de septiembre de 1990. Los trabajos en La Llera han sido interrumpidos temporalmente.

tivos con el fin de hacer más inteligible el contexto en el que aparecen los enterramientos objeto de este artículo⁷.

Al parecer, el primer momento de la edificación de Santianes se debe al Rey Silo como consta en la conocidísima inscripción laberíntica “SILO PRINCEPS FECIT” de la que se conserva un fragmento.

En el siglo XVI, L. A. de Carvallo nos describe la iglesia con capilla mayor, dos colaterales crucero y tres naves⁸, planta que no coincide con la reconstrucción de un sólo ábside que propone J. Menéndez Pidal. Esto nos hace suponer una remodelación de la cabecera de la iglesia entre el momento de la construcción primitiva de Santianes y la época en la que Carvallo vio la iglesia⁹.

En 1637 se reestructura la capilla mayor ampliándola y deformando por tanto toda la zona de la cabecera. En el siglo XIX se producen dos nuevas reformas: en 1836 se restaura el crucero y sus brazos en una nueva ampliación y en 1868 se reforma la zona de la fachada y se suprime el antiguo vestíbulo.

Finalmente en la década de los 70, Santianes de Pravia será sometida a una importante obra restauradora dirigida por J. Menéndez Pidal que intentará aproximarse a la construcción original de San Juan de Pravia y propondrá una reconstrucción de su planta.

Como se ha dicho más arriba, la motivación de las actividades arqueológicas en Santianes es la determinación definitiva de la cabecera original de la iglesia de la que se han dado hasta el momento interpretaciones contradictorias¹⁰.

Para intentar resolver el citado problema se decidió excavar en el espacio interior de la Sacristía Norte por dos razones: por un lado, existían ciertos indicios de un muro de cierre recto del ábside y por otro, era necesaria una labor urgente de rescate de información arqueológica. En la mencionada sacristía se habían realizado exploraciones vinculadas a los trabajos de restauración de la iglesia durante los últimos años de la década de los 70, y de las que apenas tenemos noticias de calibre verdaderamente arqueológico.

⁷ Para un reseña histórica de la iglesia: F. J. FERNANDEZ CONDE - M. C. SANTOS DEL VALLE, “La Corte...”, pp. 320-326.

⁸ L. A. DE CARVALLO, “*Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*” (Madrid, 1695, ed. póstuma), pp. 149-150.

⁹ Si bien esta remodelación constituye sólo una hipótesis pues el erudito jesuita afirma: “Permanece esta Iglesia hasta nuestros tiempos en la misma traça y manera y figura que entonces le dieron;...”

¹⁰ L. A. DE CARVALLO, “*Antigüedades...*”, pp. 149-150.

F. DE SELGAS, “Santianes de Pravia (Oviëdo) y su panteón regio”. *Bol. de la Soc. Esp. de Excursiones*, 10 (1902), p. 10.

J. MENENDEZ PIDAL, “La basílica de Santianes de Pravia (Oviëdo)” *Actas del Simposio para el estudio de los códices del “Comentario al Apocalipsis” de Beato de Liébana*, vol. I (Madrid, 1980), pp. 279-297.

Estas exploraciones habían dejado prácticamente en la superficie y, en algunos casos arrasadas, diversas estructuras funerarias que son el objeto del presente artículo. Su mal estado de conservación agravado por el continuo sometimiento a la humedad requerían una pronta actuación.

Cuando comenzamos los trabajos en la Sacristía Norte, ésta presentaba claramente dos zonas: una franja de la superficie embaldosada con una anchura de un metro desde la puerta de acceso a la sacristía hasta la pared Norte. La cota de esta superficie coincidía con las de arrasamiento de los muros M-5 y M-6. Al levantar las baldosas se observó que debajo existía un grueso relleno de tierra suelta que carecía de una potencia estratigráfica fértil que hubiese aportado abundante información.

La otra zona era el hueco dejado por las exploraciones anteriores que habían vaciado casi por completo la sacristía dejando una superficie de arrasamiento a más de un metro de profundidad respecto a la zona embaldosada y al actual suelo de la iglesia. Era en este espacio donde se observaban los enterramientos deteriorados, y en algún caso, como en el de la tumba de lajas, T-1, sin ningún tipo de cubierta, con el costado Norte completamente alterado y, sin embargo, con la mayor parte de los esqueletos correspondientes a dicho enterramiento en la superficie.

La sacristía Norte, en la que se centraron, pues, nuestros trabajos, está definida actualmente por 4 muros mal escuadrados a los que llamaremos M-1, M-2, M-3 y M-4 (Oeste, Norte, Este y Sur respectivamente).

Ahora bien, la articulación de los muros no es tan sencilla. La pared Sur presenta tras fábricas en altura: la mencionada y actual M-4₁ que asciende hasta la techumbre y las M-4₂ y M-4₃ que se hallan debajo de ella. Las dos últimas continúan en línea recta hacia el Este, más allá de donde comienza la curvatura del ábside semicircular peraltado que Menéndez Pidal dejó indicado en el suelo del presbiterio. Este hecho añade aún mayor dificultad a la cabecera de Santianes de Pravia¹¹.

En el caso de la pared Oeste también observamos superposiciones de fábricas en altura: la actual M-1₁ y otra anterior debajo de ella, M-1₃.

Cruzando la actual sacristía y destruídos a la misma altura nos encontramos con un muro de Sur a Norte y otro de Oeste a Este, M-5 y M-6 respectivamente, que parecen ser coetáneos, habiendo formado en su día una esquina destruída en algún momento de las múltiples reformas que se dieron en la iglesia. La unión de estos dos muros nos daría la existencia de una de las dos capillas colaterales a las que hace referencia el padre Carvallo y que dejarían inmediatamente al exterior (hoy en el interior de la sacristía) el pavimento, P-1 de la esquina SE.

¹¹ F. J. FERNANDEZ CONDE, director de las excavaciones en la estación de Santianes, presentará los resultados de los trabajos realizados en relación a la planta de la iglesia en la memoria final de la excavación.

Finalmente, los restos de otro muro, M-7, se disponen de Sur a Norte desde el M-4₃, con el que podría estar vinculado, hasta el M-6 y siendo por tanto paralelo a la pared Oeste, M-1.

En este complicado espacio de estructuras relacionadas (Fig. 3) se sitúan los enterramientos objeto de las siguientes líneas y cuyas relaciones con dichas estructuras arquitectónicas no siempre están claras debido a la citada desaparición de la estratigrafía superior al espacio sobre el que se trabajó.

NIVELES DE ENTERRAMIENTOS EN SANTIANES DE PRAVIA

Desde el momento del inicio de la excavación se observó claramente una división del espacio de la sacristía en dos partes. Al Este del muro M-5 se conservó una estratigrafía correspondiente a un momento posterior al arrasamiento de los muros M-5 y M-6 y creación de la sacristía moderna. Bajo el enlosado que cubría esta superficie y entre el M-5 y el muro Este de la sacristía, M-3, apareció un potente nivel de relleno compuesto de arena y escombros —sobre todo en la parte inferior del nivel— a los que se unía en el contacto con el M-5 restos del estuco rojo que cubría su superficie. Dentro de este nivel de rellenos apenas si apareció material, tan sólo algunos pequeños fragmentos de cerámica claramente modernos —cerámica negra, posiblemente de Miranda— y clavos de forja.

Por el contrario, y como ya vimos, al lado Oeste del M-5, las estructuras se encontraban profundamente transformadas a consecuencia de los trabajos realizados en la última restauración de la iglesia. A simple vista se observaban una tumba de lajas y restos de otras dos, aparentemente en fosa.

Después de tres campañas de excavación se aprecia con claridad cómo los referidos enterramientos correspondían a dos niveles estratigráficos claramente diferenciados. El más moderno de ellos, en el que se incluía la tumba de lajas, se superponía a un nivel anterior cuya extensión alcanzó toda la superficie de la sacristía tanto al Este como al Oeste del M-5.

Todos los enterramientos encontrados fueron realizados en un terreno que tiene como base la roca madre sustentante de la iglesia. Esta base fue en algunos casos aprovechada y tallada al par que lo fue el terreno superior en el momento de realización de las tumbas.

A lo largo de las siguientes páginas trataremos de analizar cada uno de los niveles de enterramientos; a los que denominaremos A y B, con sus correspondientes tumbas(T-) y enterramientos (E-).

Para ello nos basaremos en criterios formales (estudio de las características de las tumbas, posiciones de los esqueletos) y estratigráficos (analizando en lo posible no sólo las relaciones existentes entre los dos niveles y los correspondientes enterramientos, sino también las que se conservan en relación con los distintos momentos constructivos de las estructuras adyacentes).

El último apartado antes de las conclusiones será reflexionar sobre el escaso material existente dentro de los niveles. Para ello, y al igual que ocurre con las tumbas, no sólo nos restringiremos a criterios descriptivos, sino que también intentaremos estudiar las relaciones con estructuras y hallazgos similares en las necrópolis medievales excavadas en los últimos años.

Nivel de enterramientos A

Al Oeste del M-5 y junto al muro Sur de la sacristía (compuesto por el M-4₃, M-4₂ y M-4₁) se hallaba una tumba de lajas muy alterada. Todo parece indicar que fue parcialmente excavada durante los trabajos dirigidos por J. Menéndez Pidal y, lamentablemente, no tenemos noticias del estado en que se encontró, ni de posibles materiales vinculados a ella. Todo esto impide que conozcamos cuál era el carácter de su cubierta —de existir ésta— y cuáles sus relaciones con el M-4₂ y M-4₃, puesto que parte de sus lajas de costado estaban o bien tumbadas, o bien sueltas.

Esta tumba, a la que denominamos T-1, presenta unas características especiales dentro de la tipología de tumbas de lajas.

Se trata de una tumba en forma de hexágono irregular cuyos lados cortos forman la cabecera (Fig. 4). De gran tamaño, en su lado Norte, desde la mitad del costado a la cabeza, conserva una doble línea de lajas laterales. Las interiores son más bajas que las externas y entre ellas había un relleno de tierra. Tanto los pies de la tumba como su lado Sur, se encontraron demasiado modificados como para reconstruirlos en su totalidad, ahora bien, la orientación de la línea de lajas conservada parece llevar una simetría de costados (Foto 1).

La planta de la tumba presentaba un encaje formado por dos pequeñas lajas que flanqueaban la cabeza apoyándose en otras que a su vez lo hacían tanto en la línea de costado —la izquierda— como en la línea de costado y la cabecera —la derecha—.

Detrás del lugar destinado a la cabeza, se situaba un panel de piedra formado por una laja de gran tamaño colocada cuidadosamente (Foto 2).

Los costados convergen hacia los pies en una disposición típica en las tumbas medievales asturianas, mientras que en su contacto con la cabecera confluían detrás del referido panel las líneas de lajas del costado izquierdo. Todas las lajas pertenecientes a T-1 fueron colocadas preparando su base en la roca dejando claras señales al ser retiradas (Foto 3).

Es interesante señalar que el material constructivo de la tumba es piedra caliza que debió ser trasladada allí por no existir en el terreno sustentante.

Por lo que respecta a los enterramientos de la T-1, fueron hallados tres individuos en mal estado de conservación a consecuencia de las exploraciones realizadas hace años que los dejó en parte, al descubierto. Ello, si bien

impidió una completa recuperación de los restos humanos, no anuló en su totalidad la información que éstos aportan.

La tumba de lajas, T-1, fue ocupada primeramente por un solo enterramiento, al que denominamos E-1. Este, que apoyaba su cráneo en el espacio preparado con lajas para ese fin, ocupaba con su cuerpo la parte central de la tumba. Su fosa apareció con claridad después de retirados los huesos (Foto 3).

Su posición era de “decúbito supino” orientado al Este, sus extremidades inferiores estaban extendidas con los pies juntos¹², desconociéndose la posición de sus brazos al estar la parte central del cuerpo destruida. Esto pudo estar motivado por tener los brazos encima del cuerpo y ser así, junto con el cráneo —también desaparecido—, las partes más elevadas.

Los otros dos esqueletos que ocupan la T-1, fueron enterrados en un momento posterior, aunque no se trata de un reaprovechamiento clásico al no haber sido retirados, ni amontonados, como parece ser costumbre en estos casos, los restos del primer individuo. El segundo de los enterramientos, E-4, corresponde a un individuo de constitución más frágil que en el caso anterior y ocupaba dentro de la tumba una posición al Sur de la T-1, apareciendo su cabeza apoyada sobre la zona del hombro derecho del enterramiento central, en una posición probablemente intencionada. En este caso, y aunque los restos sufrieron una mayor degradación, conservaban también una posición “decúbito supino” orientada al Este, mientras que los brazos se recogían sobre la región púbrica.

El tercero de los enterramientos correspondía a un niño de corta edad, al que denominamos E-5. Su estado de conservación era pésimo, apenas si quedaban de él algunas costillas y pequeños fragmentos de cráneo. Ocupaba dentro de la tumba un lugar al Norte del enterramiento central, E-1, y concretamente, a la altura de su fémur izquierdo¹³.

La posición en conjunto que presentan los tres individuos induce a pensar en un posible enterramiento familiar tanto por la disposición que adoptan los esqueletos dentro de la tumba como por el respeto y cuidado evidenciado en sus sucesivas colocaciones. Parece interesante señalar cómo, hasta el momento, los considerados como reaprovechamientos en otras estaciones arqueológicas asturianas siguen unas normas evidentes: en el momento de la introducción de un segundo cuerpo, o bien se retiran los restos del primero

¹² El fémur derecho del E-1 apareció invertido, probablemente como resultado de la introducción del E-4. Esto reafirma la idea del respeto hacia el primer enterramiento pues dicho fémur es vuelto a colocar en una situación similar a la original, aunque invertida.

¹³ En las excavaciones realizadas en la iglesia de Santa María de Tina (Pimiango) por el prof. Fernández Conde aparecieron también restos de enterramientos infantiles junto al fémur (en este caso derecho) de un individuo adulto dentro de la misma tumba, como se recoge en el informe correspondiente.

hacia los pies¹⁴; o bien se destruyen parcialmente las partes más sobresalientes de éste —cabeza, costillas, extremidades superiores cuando se disponen encima del cuerpo, etc.—. Por otro lado hay que pensar en lo excesivo del tamaño de la tumba para un sólo cuerpo (Fig. 4). La anchura de la T-1 de Santianes a la altura de la cabecera —110 cm.— dobla la media de las tumbas de lajas de la necrópolis de Valdediós¹⁵.

Esta hipótesis sólo se podrá confirmar o desechar con sucesivas campañas en otros lugares de enterramiento. La escasez de conocimientos sobre las necrópolis medievales asturianas impide por el momento indagaciones más profundas¹⁶.

Una vez retirados los restos de los tres enterramientos se procedió al desmonte parcial de la tumba¹⁷, encontrándose entre las dobles lajas algún fragmento de cerámica y una concha de almeja.

Esto que podría parecer anecdótico es ya una constante en las excavaciones de necrópolis realizadas en los últimos años. Tanto en Santa María de Tina como en Valdediós, la aparición de enterramientos iba acompañada, con relativa frecuencia, por conchas de moluscos, bien dentro del interior de la tumba, bien encima de ella. Del mismo modo durante la excavación de la T-1 de Santianes, se observaron pequeños restos de carbón vegetal, que pueden ponerse en relación con los constantemente aparecidos en los enterramientos de Valdediós¹⁸.

Respecto a sus relaciones estratigráficas, la tumba es claramente posterior a la construcción del M-4₃ puesto que rompe su caja de cimentación, de la cual todavía quedan restos en la esquina SW de la sacristía tras la tumba (Foto 1).

¹⁴ D. ALVAREZ DIAZ-M. A. GARCIA, "La Necrópolis medieval de Valdediós". *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española* (Oviedo, 1989) (en prensa):

"... Dentro de estas tumbas construidas nos encontramos con una serie de enterramientos en cuya construcción se pueden distinguir varios momentos, existiendo un primer momento de inhumación y posteriores momentos en los que se aprovecharon los enterramientos existentes y se construirían las partes necesarias para posteriores enterramientos..."

¹⁵ D. ALVAREZ DIAZ - M. A. GARCIA, "La Necrópolis..." Fig. Cata C-1.

¹⁶ Sí conocemos en cambio, la existencia de tumbas para más de un individuo, con supuestas vinculaciones familiares, en otras necrópolis medievales de la Península. Resulta interesante señalar cómo en un cementerio islámico de Murcia se registra una tumba doble —evidentemente de tipología distinta a la de Santianes— con la situación de sus esqueletos —adulto femenino y recién nacido junto a la extremidad inferior derecha del primero— prácticamente idéntica a la que adoptan el E-1 y E-5 dentro de la T-1 que venimos describiendo, e igualmente, a la de los dos cuerpos de la tumba de Tina mencionada en la nota 13. I. POZO MARTINEZ, "El cementerio islámico de la calle Polo de Medina (Murcia)", *III CAME*, (Oviedo, 1989), (en prensa), Lám. IA.

¹⁷ Se respetó la línea externa del costado izquierdo.

¹⁸ En la última campaña, 1989 se constató la aparición de estos restos de carbón vegetal dentro de algunas tumbas de lajas.

El último proceso realizado en la T-1 fue el desmonte del panel de piedra que cerraba la cabecera, observándose un relleno que la separaba de la roca sustentante del M-7.

En esta zona, apareció en la roca una oquedad de forma irregular posiblemente tallada (Foto 4) que podría estar en relación con el nivel de enterramientos B. El arrasamiento de este segundo nivel por la superposición de la T-1 nos impide afirmarlo con seguridad, ahora bien, tampoco podría descartarse totalmente el hecho de que nos hallemos ante los restos de una cabecera antropomorfa semidestruida.

Nivel de enterramientos B

Se compone de una serie de inhumaciones distribuidas por toda la superficie de la actual sacristía y presentan unas características similares que nos permiten hablar de un nivel de enterramientos tipológicamente distinto del comentado hasta ahora y anterior a él.

Las tumbas del nivel B se hallan siempre excavadas en el terreno subyacente: roca madre o arcilla rojiza muy compacta dependiendo del lugar donde se situen. No se trata pues, de tumbas construidas como en el nivel A.

Estratigráficamente el nivel excavado es anterior al construido con lajas, puesto que cuando coinciden en el espacio, los enterramientos del nivel A cortan o destruyen los enterramientos del nivel B. Estos últimos son también claramente anteriores a todas las estructuras arquitectónicas definidas anteriormente —salvo la M-1₃ con la que no tiene relación estratigráfica— hecho éste que no ocurriría con el nivel funerario A, distinguiéndose así el nivel B de éste y aportando a la vez, una nueva prueba de su mayor antigüedad.

El espacio que ocupa este nivel de enterramientos más antiguo se extiende por toda la actual sacristía¹⁹ que, evidentemente, es un espacio exterior a la iglesia original. Esta ocupación del espacio distingue también el nivel B del A.

Así, pertenecen a este momento funerario más antiguo con las características ya expresadas, las tumbas T-2, T-3 y T-5 con sus respectivos esqueletos E-2, E-3 y E-7, además de los restos de enterramientos E-8, E-9 y E-10. Iremos tratando cada tumba individualmente desde un punto de vista formal y estratigráfico, pues en un espacio tan alterado como el que tratamos, cada uno de los casos requiere una detallada descripción de sus características.

La tumba T-2 se halla situada en la zona central de la sacristía (Fig. 3), entre la T-1 y la T-3, orientada con unos pocos grados de desviación al Este.

Su forma original es muy difícil de concretar. La razón de esta dificultad se aprecia claramente en el dibujo: la T-2 ocupa el espacio que el muro M-6

¹⁹ Es lógico suponer, al ser el nivel de enterramientos claramente anterior a la sacristía Norte de la actual iglesia, que el espacio que ocupa dicho nivel se continúa fuera de la sacristía tanto por el Norte como por el Este.

recorría hasta escuadrar con el M-5. Así pues, la construcción del M-6 rompería, prácticamente rebanándola en altura, la tumba tratada, dejándonos una superficie de arrasamiento en la que desde el actual borde de la tumba a su fondo, existe tan solo una diferencia que oscila entre 5 y 0 cms. Así y todo, hemos intentado delimitar, en los lugares que el arrasamiento nos lo permite, la forma de la tumba con una línea intermitente (Fig. 5). Se puede apreciar cómo en la parte superior existen indicios de una cabeza marcada en planta a la que siguen en el perfil de la tumba unos hombros caídos. Los indicios en este caso de una cabecera antropomorfa son interesantes si los relacionamos con la tumba T-3 que describiremos más adelante.

El desarrollo restante de la T-2 en planta es el típico aparecido en otras necrópolis asturianas medievales como Valdediós o Santa María de Tina. Los dos costados, partiendo de los hombros marcados en planta, son más o menos simétricos, convergiendo hacia la zona de los pies que es mucho más estrecha y con un acabado en ángulos redondeados.

El fondo de la tumba, lo único conservado, se halla excavado en la roca madre sobre la que se asienta la sacristía, y no nos permite conocer cuál fue el material sobre el que se comenzó a efectuar la sepultura, es decir, ignoramos si toda ella fue excavada en la roca madre, o si se comenzó en un terreno más blando, siendo sólo “arañado” su fondo en la roca.

En cuanto al esqueleto E-2 de la citada tumba poco se puede decir por el pésimo estado de conservación en el que se encontraba. La construcción del M-6 que lo había dejado inmediatamente bajo su base lo pisó contra el fondo de la T-2 aplastando muchos de sus huesos.

Se hallaba en una posición de “decúbito supino” con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y piernas estiradas con las rodillas muy juntas, abriéndose algo los pies. El cráneo parece estar ladeado hacia el Norte, pero al ser la parte más sobresaliente en altura del esqueleto, fue “barrido” para la construcción del M-6 quedando tan sólo fragmentos del occipital bajo el muro.

Las relaciones estratigráficas de la T-2 son claras. Es lógicamente anterior al muro M-6 que la pisa, y por tanto, también más antigua que el M-5 y el pavimento posterior a él. Presenta unas cotas en el fondo de la tumba en torno a los 150 cms. que coinciden con las de otros enterramientos de este nivel B y con la superficie que presentaba una zona de la sacristía en el momento de iniciar la excavación.

La T-3 es, sin duda, la tumba más importante y mejor documentada del nivel de enterramientos B, el más antiguo. La razón radica en que la tumba T-3 se encuentra excavada a más profundidad, unos 10 cms. — cotas de 160 cms. en su base— que el resto de las tumbas de este nivel funerario, de manera que las diferentes actuaciones que sufrió el espacio de la sacristía Norte nunca la alteraron de una manera total, aunque sí parcialmente.

Con todo, conservamos la planta original de la T-3 (Fig. 6). Se trata de una tumba orientada al Este, de cabecera claramente antropomorfa, con el encaje de la cabeza cuadrangular, un poco abierto hacia los hombros que presentan una forma ligeramente caída. Así, los indicios que teníamos en el caso de la T-2 de una cabecera diferenciada marcada en planta quedan en la T-3 claramente confirmados dándonos la forma exacta del lugar destinado a la cabeza que no era clara en la primera de las tumbas.

A partir de los hombros, el desarrollo es el ya mencionado para la T-2, costados más o menos simétricos que convergen hacia la zona de los pies donde no llega a los 30 cms. de anchura y cuyo cierre presenta los ángulos redondeados (Foto 5).

Las paredes de la tumba se hallan en todos los casos ligeramente inclinadas, convergiendo hacia la base (ver sección longitudinal y secciones transversales de la fig. 6). Si bien el costado izquierdo no conserva su altura original por haberlo roto la construcción del muro M-2 de la actual sacristía (Foto 6), el resto de la tumba presenta una profundidad de unos 15 cms. que llegan casi a 20 en la zona de la cabeza.

Longitudinalmente, el fondo de la tumba se halla ligeramente hundido en la parte media, mientras que asciende un poco hacia la zona de la cabeza y los pies²⁰. Sus secciones transversales son cóncavas en la cabecera y en la parte media de la tumba, mientras que a los pies se halla suavemente inclinada hacia el Norte.

El esqueleto se encontraba cubierto de tierra hasta el borde superior de la sepultura. No sabemos, sin embargo, si presentaba además algún otro tipo de cubierta más cuidada que hubiese podido desaparecer al construir posteriormente muros como el M-6, M-1 o M-2. No parece sin embargo probable otra cubierta de la tumba que no sea la propia tierra, puesto que ninguno de los bordes de las paredes conservadas presenta encaje de cubierta²¹.

La tumba T-3 se halla excavada en dos materiales distintos cuyo límite cruza en diagonal desde la parte superior del costado derecho hasta el costado izquierdo a la altura de las rodillas (Foto 5). Se trata, en la parte inferior,

²⁰ Este tipo de sección longitudinal ha sido documentado en otras necrópolis asturianas para casos tipológicamente distintos como sucede con las tumbas con forma de "bañera" realizadas en arcilla aparecidas en Tina (ver el informe realizado por F.J. Fernández Conde), o bien en las modernas fosas en tierra de la necrópolis de Valdediós: D. ALVAREZ DIAZ - M.A. GARCIA, "La Necrópolis...":

"Como característica general para todos ellos podemos ver que presentan un perfil hundido a la altura de la cadera, mientras que pies y cabeza se encuentran más levantados".

²¹ En cambio, en las tumbas antropomorfas aparecidas en la cripta de Santa Leocadia: "Los bordes de estos dos enterramientos estaban rebajados para sentar las laudas". J. FERNANDEZ BUELTA, "Ruinas del Oviedo Primitivo. Historia y secuencias de unas excavaciones", IDEA, (Oviedo, 1984, reedición), p. 105.

de la roca madre en la que se hallan excavadas las otras tumbas de este nivel y algunos de los cimientos de los muros, mientras que en la zona de la cabecera el material es una arcilla roja muy compacta.

Las características hasta ahora descritas nos muestran una tumba realizada con sumo cuidado y perfectamente adaptada al individuo para el que fue concebida.

El esqueleto E-3 se ajusta perfectamente a las dimensiones de la T-3 que lo alberga. Era un individuo de 1,70 m. de altura que se hallaba en posición “decúbito supino” con los brazos doblados y manos juntas sobre el pubis. Las extremidades inferiores completamente estiradas y bastante juntas.

Presentaba este esqueleto un par de características especiales. El cráneo se encontraba situado sobre la zona del hombro izquierdo, en una posición claramente alterada resultado de la construcción del M-1 que se asienta sobre la cabecera de la T-3.

Estas reformas en la planta de la iglesia explican también el hecho de que aparecieran fragmentos de costillas sobre el cúbito y el radio izquierdos del E-3. Por otra parte como elementos no óseos sólo aparece una piedra caliza irregular, de unos 24 cms. de larga, sobre las rótulas del esqueleto, quizás para aplastar sus rodillas contra el fondo de la tumba²² (Foto 7).

Esta presión sobre las extremidades inferiores, así como la ductibilidad de la arcilla que cubría el fondo de la tumba, nos dió curiosamente el molde de las piernas del E-3 bastante bien conservado en la base de la sepultura (Foto 8). Algo parecido ocurre en la zona de la cabeza donde el cráneo (posteriormente desplazado) había dejado la marca exacta del lugar que había ocupado dentro del espacio cuadrangular para él reservado.

La relaciones estratigráficas de la T-3 son más complejas que las de la T-2. Queda patente su lógica anterioridad a los muros actuales de la sacristía en su contacto con el M-2 que destruyó parte del costado izquierdo de la tumba y con el M-1 que se sitúa por encima del espacio destinado para la cabeza.

También es claramente anterior al M-6, bajo el cual hubo de ser excavada por nosotros toda la zona derecha de la cabecera y parte superior del costado derecho. Esta posición estratigráfica coincide con las constatadas para la tumba T-2.

Finalmente sobre el cierre de la cabecera, en el perfil que quedó debajo del M-1, que separa la sacristía de la Nave Norte de la iglesia, apareció empotrada una laja con algunos fragmentos óseos que de pertenecer a una

²² Estas piedras situadas fundamentalmente sobre las rótulas y en alguna ocasión sobre el pecho aparecen con relativa frecuencia en otras necrópolis excavadas en los últimos años. Su probable función sería la de que algunas partes del cuerpo no se levantasen al adquirir el cadáver rigidez.

tumba destruída²³ darían una prueba más de la antigüedad de las tumbas excavadas respecto a las construídas con lajas.

Dentro del mismo nivel de enterramientos pasamos ahora al sector situado al Este del M-5 que constituye una superficie alargada de unos 80 cms. de ancho por 215 cms. de larga, coincidente más o menos con la antigua superficie embaldosada, y que se halla limitada por el mencionado M-5, el M-4₃, el M-3 y el pavimento P-1 de la esquina NE. (Fig. 3).

En este sector aparecieron tres estructuras paralelas orientadas al Este (Foto 9). La más septentrional constituyó con toda seguridad una tumba, T-5, de la que, en la actualidad, sólo conservamos su parte superior bastante alterada. Se trata de una tumba excavada en la roca madre al igual que las restantes de este nivel de enterramientos. La reconstrucción de su forma en planta resulta casi imposible por hallarse cortada al Norte por el pavimento, al Oeste por el M-5, y al Este por el M-3 cuya fosa corta la tumba a la altura de las vértebras lumbares.

Sólo conservamos, por tanto, parte del costado derecho que parece cerrar en la cabecera con una línea curva que no llega al semicírculo, negando una cabecera antropomorfa. Al igual que en las demás tumbas también es posible que dicho lateral derecho convergiera hacia los pies. En su conjunto, da la impresión de existir en este caso un cierto "abañeramiento", pero cualquier afirmación sobre la planta completa sería demasiado arriesgada²⁴.

La pared del costado izquierdo se inclina claramente hacia la base de la tumba presentando en esta ocasión una sección transversal mucho más abierta que en el caso de la T-3. Todo parece indicar que la tumba T-5 fue realizada con menor esmero que las vistas hasta el momento.

El esqueleto E-7 que ocupaba la T-5, poca información puede aportar por hallarse, como ya se ha dicho, cortado por la fosa del muro Este de la sacristía, M-3 (Foto 10). Sólo podemos decir que se trata de un adulto, como ya es habitual, en posición "decúbito supino", con el cráneo algo ladeado hacia el Sur y los brazos, en su escaso desarrollo, a lo largo del cuerpo.

Estratigráficamente, las estructuras que la cortan, M-5, M-3 y el pavimento son lógicamente posteriores a la tumba tratada coincidiendo por tanto con las relaciones stratigráficas definidas para este nivel de enterramientos.

²³ Al hallarse sólo el borde de la laja en el perfil bajo el M-1, es de suponer que el resto de la hipotética tumba de lajas continuase hacia el Oeste cuya exploración nos hubiese obligado a ampliar los trabajos a la nave Norte, al otro lado del M-1.

²⁴ En todo caso ya se han detectado en momentos tempranos de la Edad Media asturiana tumbas con forma de "bañera" excavadas sobre la arcilla con cronologías anteriores al siglo XIII como ocurre en el caso de Santa María de Tina. Vid. FERNANDEZ CONDE, "Informe..." En el caso de Santianes el material sería la roca en la que se excavan los demás enterramientos del nivel B.

Inmediatamente al Sur de la T-3, apareció otra fosa alargada de Oeste a Este y excavada en la roca, pero que no presentó ningún resto óseo en su interior. Probablemente constituyera una tumba ahora destruída tanto por el Este como por el Oeste y cuyos huesos hubieran sido extraídos a la hora de la construcción del M-5 o M-3.

Para acabar con este sector, en el espacio comprendido entre los muros M-5, M-4₃ y M-3, aparecieron algunos huesos sin conexión anatómica en una superficie irregular ligeramente excavada pero sin ninguna forma definida. No presenta siquiera un claro eje longitudinal de Oeste a Este, ni una superficie continua en la base. Parece tratarse, más que de una tumba, de un lugar donde depositar algunos huesos que seguramente salieron a la superficie cuando se erigieron algunos de los muros posteriores, y que, corresponden, probablemente, a partes de los esqueletos destruídos de la T-5 y la fosa situada a su lado Sur.

Estas tres estructuras vaciadas en la roca madre parecen haber sido realizadas con algún utensilio similar a la azada por las huellas que ha dejado en la roca esquistosa. Se trata de cortes en la superficie limpios, como si el filo penetrara casi horizontalmente y se tirara hacia arriba por él, dejando un corte abrupto vertical.

Finalmente el espacio más confuso del nivel de enterramiento B, se halla en la zona de la tumba de lajas, T-1, perteneciente al nivel A, donde aparecieron las evidencias de dos nuevos enterramientos, E-9 y E-10, situados entre el costado derecho de la T-1 y el M-4₃.

Se trata, en estos dos casos, de restos humanos con conexión anatómica que demuestran la existencia de antiguas tumbas excavadas en la roca, en el espacio que luego ocupó la tumba de lajas, pero cuyas plantas no conservamos por las relaciones estratigráficas destructivas a que fueron sometidas, fundamentalmente, en el momento de la construcción de la T-1, al excavar en la roca parte de los asentamientos de sus lajas (Fig. 7).

El E-9 consiste en algunos huesos de las extremidades inferiores de un individuo —fémur derecho, tibias, peronés y astrágalos derechos e izquierdos— en conexión anatómica. El resto del esqueleto, y con él la forma de la tumba, desaparecería al situar la zona de los pies de la T-1 sobre el E-9. Sí podemos afirmar que el enterramiento se realizó directamente sobre la roca como el resto de las inhumaciones del nivel B, y que presenta en lo que queda de su base unas cotas parecidas a la T-2 o T-5 (151 cms.).

Los restos del E-10 son aún más exiguos que los del E-9. Se trata tan sólo de parte de un fémur y un peroné derechos en disposición anatómica con algún hueso pequeño del pie. Se encuentra completamente destrozado por el antiguo costado derecho de la T-1, hoy inexistente. Sólo sabemos que se hallaba enterrado en la roca madre y ligeramente más elevado que el E-9 (cotas de 148 cms.).

La aparición de estos dos enterramientos destruidos nos confirmaba, una vez más, que la tumba de lajas T-1 era posterior al nivel de enterramientos excavados en la roca. Sin embargo, el resto de las relaciones estratigráficas de estos dos enterramientos son imposibles de determinar por su estado de destrucción. Es evidente que por la posición de E-9 y E-10 hubo algún tipo de contacto entre ambos, sin que las cotas de las bases de sus tumbas puedan aportar pruebas definitivas.

Por otra parte su relación con el muro más antiguo de la pared Sur, el M-4₃, resulta imposible de determinar. Quizá la excesiva proximidad de la línea de muro al E-9 y, sobre todo, al E-10, sin que aparezcan los costados derechos de ambas tumbas, constituya una prueba de su destrucción en el momento de la construcción del M-4₃.

De todas formas una afirmación de este tipo requeriría la excavación en otros sectores de la iglesia al Sur del muro mencionado, en los que se dieran unas condiciones de mejor información estratigráfica.

Los casos anteriormente descritos constituyen un nivel de enterramientos excavados en la roca con unas características similares. En ocasiones se trata de tumbas claramente antropomorfas (T-3); en otras existen indicios de cabeceras marcadas en planta (T-2) y, por último, en otras, el estado de destrucción de las tumbas es tal que no podemos aventurar una reconstrucción de sus plantas (E-9 y E-10).

A pesar de su mal estado de conservación, el nivel de enterramientos B de Santianes de Pravia, resulta muy interesante para el contexto funerario de la Alta Edad Media asturiana. Pocos son, hasta el momento, los ejemplos regionales de este tipo de tumbas antropomorfas, muy abundantes en otros lugares del Norte peninsular, y, prácticamente no conocemos ningún caso en que se haya recogido la información con un método verdaderamente arqueológico. Se trata siempre de menciones escuetas, sin dataciones, descripciones o interpretaciones de las relaciones estratigráficas de las tumbas.

Una primera referencia en Asturias a tumbas con forma humana nos la da Prieto Bances al mencionar unas excavaciones realizadas en el cementerio de la iglesia de Colloto:

“A principios de nuestro siglo don Sebastián de Soto Cortés hizo unas excavaciones en el cementerio adyacente y encontró unas sepulturas hechas en piedra que no eran rectangulares, sino antropomorfas, esto es, esculpidas en la piedra como moldes de la figura humana, lo que revelaba su carácter primitivo”²⁵.

Más detalladas son las descripciones de las tumbas antropomorfas halladas por Fernández Buelta en la cripta de la Cámara Santa y cubiertas con laudas: “Los enterramientos que cubren estas dos laudas están vaciados en

²⁵ R. PRIETO BANCES, “La comunidad rural en Asturias”. *Obra escrita*, 1976, p. 1185.

la roca y les hicieron la forma de la cabeza con lo que resultan antropomorfos. El segundo carecía de restos humanos”. Más adelante menciona otra tumba, también en la cripta: “Este tercer enterramiento formado en la roca con las mismas características que los dos anteriormente descritos, está cubierto por una lauda lisa a nivel de pavimento. También conserva restos humanos”²⁶. Sin embargo la datación que ofrece para las dos primeras laudas no es aplicable a las tumbas que cubren, y más aún, cuando una de ellas es considerada como un reaprovechamiento²⁷.

Más oscuridad existe aún sobre los enterramientos en roca hallados bajo el suelo del claustro de la catedral ovetense: “A través de estas calicatas se observó la existencia de numerosas laudas, colocadas unas directamente sobre tierra, otras sobre paredillas y muy pocas sobre sarcófagos. Todas ellas presentan señales de haber sido removidas. Debajo de estos enterramientos aparecen otros labrados en la roca, algunos de los cuales pasan por debajo de los antiguos muros citados”. Y otra mención más adelante: “Por la zona paralela a la cripta de la Cámara Santa, así como por la del Oeste, abundan los enterramientos, unos labrados en roca y otros en sarcófagos sobre el nivel de la roca...”²⁸. No se informa en este caso sobre cuál es la forma de estos enterramientos vaciados en la roca, pero a juzgar por el dibujo A del claustro de la catedral presentado en la citada obra parece tratarse de antropomorfos muy semejantes a la T-3 de Santianes con encaje cuadrangular para la cabeza y hombros en algunos casos caídos.

A la vista de tan vagas noticias se comprende el interés que reviste el descrito nivel de enterramiento B de Santianes de Pravia, vinculado a los primeros momentos constructivos de la iglesia del Rey Silo como demuestra su ya explicada localización estratigráfica.

Materiales - Cerámica

Sorprendentemente para lo habitual en otras necrópolis, y quizás motivado por las extracciones de los niveles superiores, la cantidad de material arqueológico recogido es escasa. Consistió fundamentalmente en 13 fragmentos cerámicos de pequeño tamaño, aunque de interés en algunos casos. Sí es significativo el predominio de la cochura oxidante frente a la reductora, aunque primero debamos separar las piezas por su relación con los niveles estratigráficos.

No podemos hablar de piezas asociadas a tumbas en concreto, son fragmentos muy pequeños y pudieron formar parte del relleno de las mismas, ahora bien, su relación con el nivel funerario es indudable. Al margen de

²⁶ J. FERNANDEZ BUELTA, “Ruinas del Oviedo...” p. 105.

²⁷ J. FERNANDEZ BUELTA, *op. cit.*, p. 105.

²⁸ J. FERNANDEZ BUELTA, *op. cit.*, pp. 49-50.

materiales sin contexto estratigráfico nos basamos en aquellas piezas que se integran en cada uno de los dos niveles mencionados.

Los materiales correspondientes al nivel A son fragmentos tanto reductores como oxidantes con predominio de estos últimos, de los que tenemos algunos paralelos en otras estaciones asturianas.

Son fragmentos sin decorar realizados mediante el sistema de cintas, entre los que destacan dos, insertos en el relleno existente entre las lajas del costado izquierdo de la T-1. Estos tienen un paralelo en materiales aparecidos en San Salvador de Valdediós²⁹ a los que se denominó cerámicas grises arenosas con una datación altomedieval (siglos X-XI) con lo que observamos una correspondencia en la tradición cerámica. Son piezas de cochura oxidante con desgrasantes cuarcíticos y micáceos, que afloran a la superficie. De sección irregular, se aprecian claramente en el interior las marcas de la acción del urdido.

Más interesantes resultan tres fragmentos asociados al nivel de enterramientos B, en relación con las tumbas T-2 y T-3 y el E-10.

Se trata en los tres casos de piezas realizadas con mayor cuidado, de cochura plenamente oxidante, sus pastas rojas están mucho más logradas llegando a estar completamente decantados. Los desgrasantes, de pequeño tamaño, cuando los hay, son cuarcíticos. En uno de los casos parece que tuvo un ligero proceso de reducción final. Sus formas son globulares con labios convexos ligeramente apuntados. Destaca un fragmento relacionado con el E-9, que con cuello alto y recto presenta una ligera incisión longitudinal en el labio que podría corresponder a la colocación de una tapadera. La decoración es doble, presentando un paso de serpiente rodeando el cuello, y un inicio, ya característico en el contexto asturiano, de peinado vertical fino, ligeramente diagonal.

Es difícil establecer la datación de estas piezas aunque su cochura oxidante y su pasta muy cuidada podría ponerse en relación con una tradición tardorromana. Si bien la definición y datación a través de la cochura no es segura, sí es cierto el posterior predominio de cerámica reductora:

“... No parece que el tipo de cochura —oxidante o reductora— constituya un factor cronológicamente determinante aunque sea muy útil para conocer la técnica habitual de un determinado alfar o la calidad de las cerámicas predominantes en un yacimiento. Concretamente, en la cerámica medieval asturiana destaca, de forma llamativa, la cochura reductora...”³⁰

²⁹ J. J. ARGÜELLO MENENDEZ - A. SUAREZ SARO, “Restos cerámicos de San Salvador de Valdediós” *Actas del III Congreso de Arq. Med. Española*, (Oviedo, 1989) (en prensa).

³⁰ J. FERNANDEZ CONDE, “Secuencias de Producción de la Cerámica en Asturias durante la Edad Media”, Cap. VII; *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica, Aproximación a su estudio*, (Universidad de León, 1989), pp. 173-210.

Para la datación de esta cerámica hay que establecer un marco cronológico amplio, aunque siempre en relación con el periodo altomedieval, pudiendo extenderse en el tiempo. No olvidemos que, por ejemplo, decoraciones similares se observan a lo largo de la Edad Media con insistencia.

CONCLUSIONES

El conocimiento de las características de las necrópolis medievales asturianas es escaso. Tan sólo se han realizado excavaciones con un rigor verdaderamente arqueológico durante los últimos 5 años. Hasta entonces las actividades arqueológicas se habían enfocado teniendo más en cuenta las características arquitectónicas del edificio que el estudio de las necrópolis en sí mismas, con lo que muchas veces las noticias se refieren a unas pocas tumbas, sin una excavación sistemática del espacio de enterramiento completo. Cuando estas tumbas aparecían, eran resueltas documentalmente con rapidez para no entorpecer el objetivo arquitectónico de los trabajos.

Ahora bien, para establecer las presentes conclusiones debemos tener en cuenta los resultados generales que se pueden inferir de esas noticias.

Dos son los niveles de enterramientos que aparecen en la sacristía Norte de Santianes. Como ya vimos, el nivel A se halla representado por una tumba construída por lajas y que se puede vincular con otros niveles de tumbas de lajas existentes en necrópolis asturianas: Valdediós, S. Pedru d'Arroxo, San Miguel de Lliñu, por poner algunos ejemplos. Estos niveles se han relacionado frecuentemente con la Alta y Plena Edad Media. Si bien la tumba de Santianes constituye un caso especial al no haber encontrado nosotros paralelos tipológicos, no parece descabellado incluirla dentro del momento en que en otros lugares de Asturias se están realizando tumbas con los mismos materiales y plantas constructivas, aunque con menor monumentalidad.

Es, sin embargo, el nivel B de tumbas excavadas en la roca el más llamativo. Como ya hemos visto, son escasos los ejemplos regionales de tumbas antropomorfas excavadas en la roca y su cronología está por definir. En el caso de Santianes, este nivel B es claramente anterior al nivel A de la tumba de lajas y a las sucesivas modificaciones de la cabecera de la iglesia, con lo que podemos vincularlo a la primitiva edificación y, por lo tanto, a un momento temprano de la Alta Edad Media³¹.

³¹ En este sentido es interesante el cuadro crono-tipológico realizado por A. ZAMORA, "Excavaciones en el atrio norte de San Millán de Segovia", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, núm. 6 (Madrid, 1979), pp. 523-542; y retomado por M. RIU - J. BOLOS, "Observacions metodològiques, esquemes i fitxes de Treball per a l'estudi de les sepultures", *Necropolis i sepultures medievals de Catalunya*, ACTA/MEDIEVALIA, Annex 1, Facultat de Geografia i Història (Universitat de Barcelona, 1982), p. 26, estableciendo un marco cronológico para las tumbas antropomorfas entre los siglos VIII y XI y para las construídas en lajas, a partir del siglo X. Esta crono-tipología parece coincidir con la existente hasta el momento en las necrópolis asturianas, ajustándose bien a la hipótesis surgida de la excavación en Santianes, siempre teniendo en cuenta la posible existencia de un periodo de contemporaneidad entre ambos tipos de tumbas.

La no aparición en el contexto de Plena y Baja Edad Media de tumbas antropomorfas excavadas en la roca en las mencionadas estaciones arqueológicas, así como la presencia de este tipo de tumbas en las inmediaciones de la cripta de Santa Leocadia, bajo otras construídas, parece insinuar una cierta anterioridad de las primeras, pero nuestro desconocimiento absoluto de las relaciones estratigráficas existentes nos impide extraer conclusiones definitivas en este caso.

Los enterramientos de Santianes proponen por tanto, una sugerente hipótesis crono-tipológica, aún teniendo en cuenta el extenso marco de perduración temporal de las tumbas construídas con lajas. Esta hipótesis sólo se podrá confirmar con otros ejemplos mejor documentados arqueológicamente que los existentes hasta el momento.

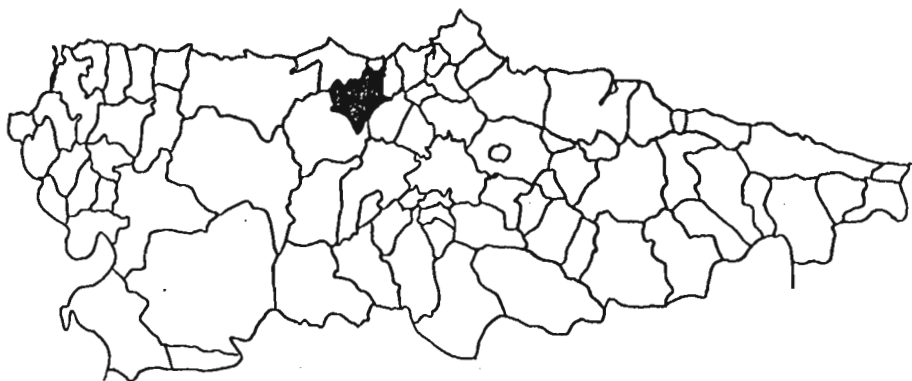


Fig. 1

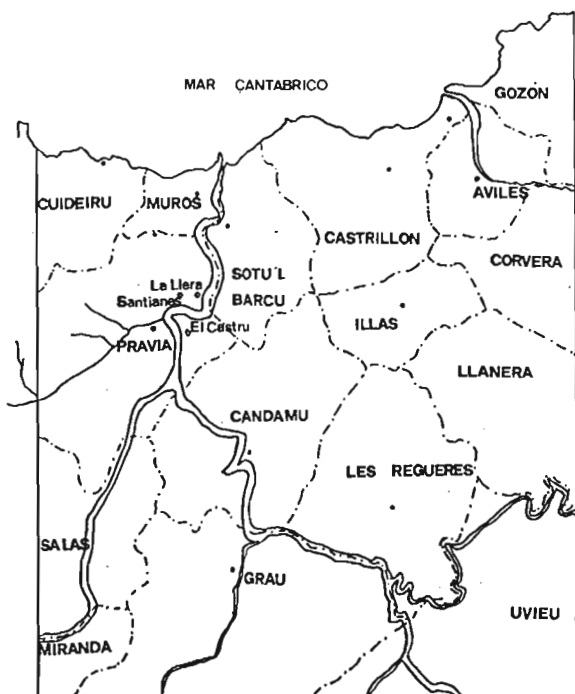


Fig. 2

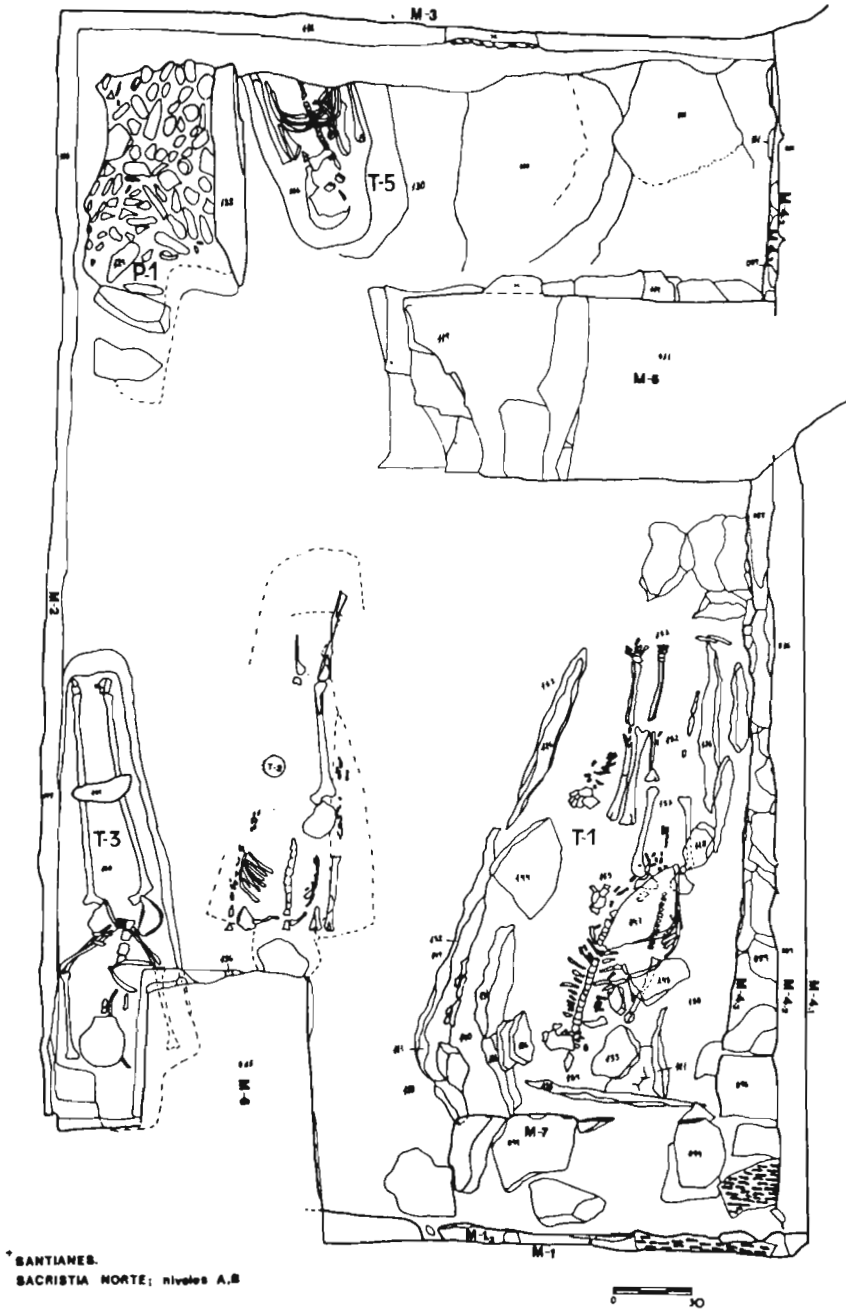


Fig. 3

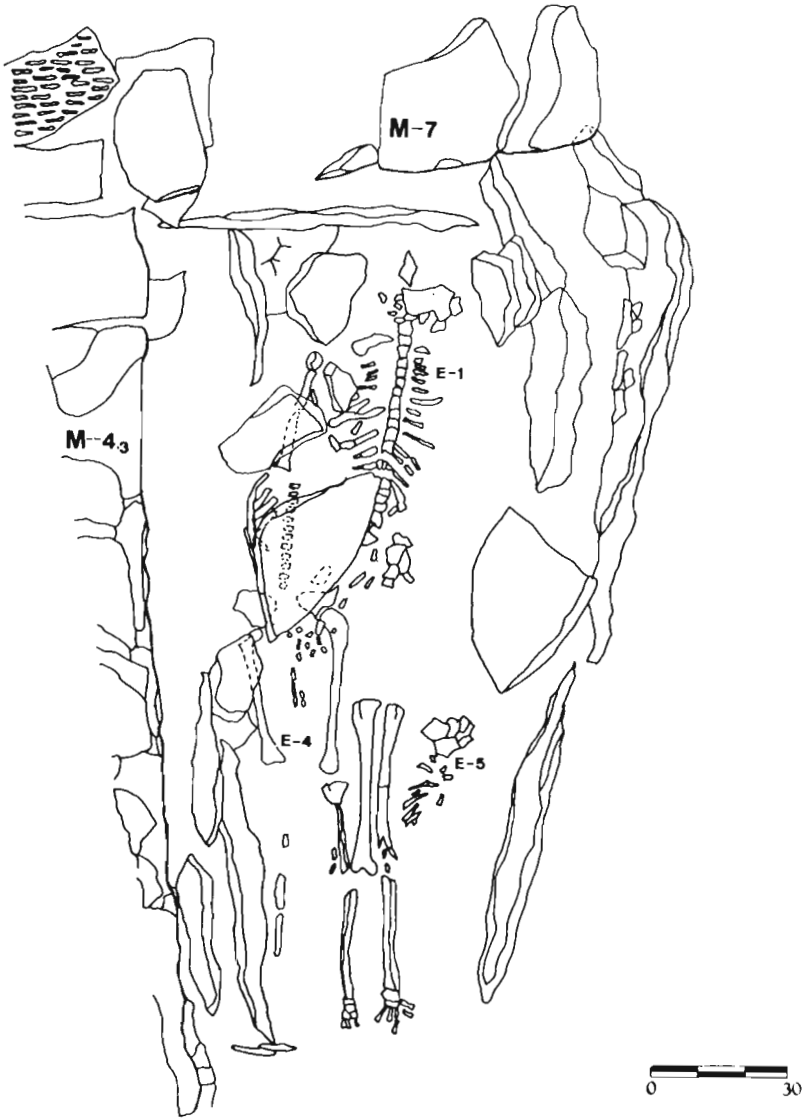
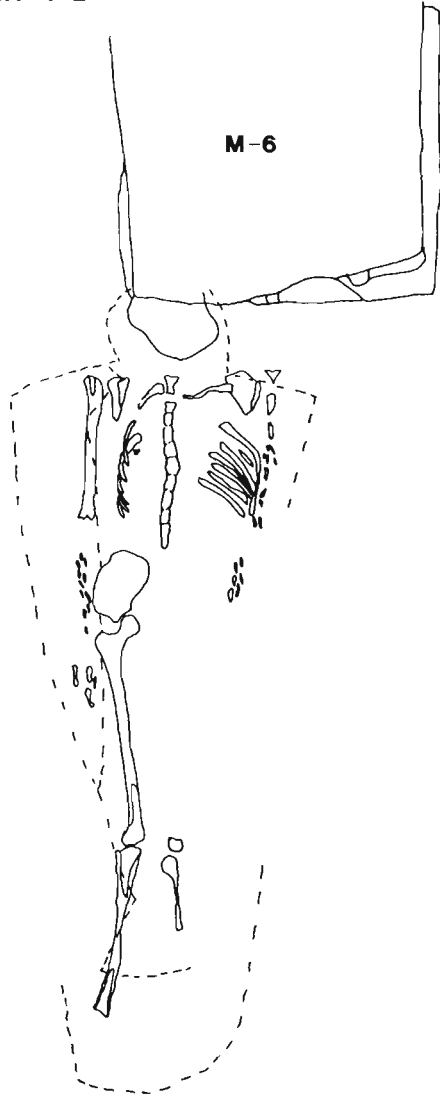
SANTIANES - 89**PLANTA T-1**

Fig. 4

SANTIANES - 89

PLANTA T-2



E - 1:10



Fig. 5

SANTIANES - 89

PLANTA y SECCIONES T-3

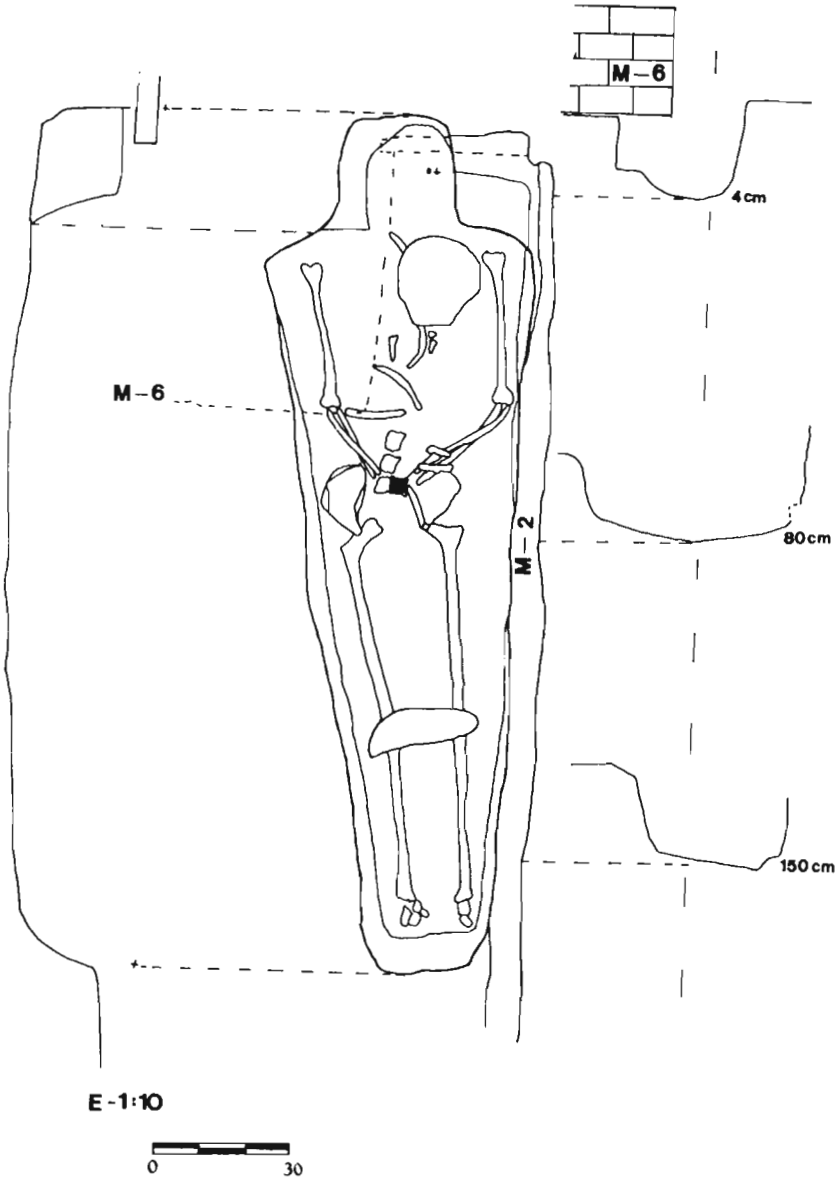
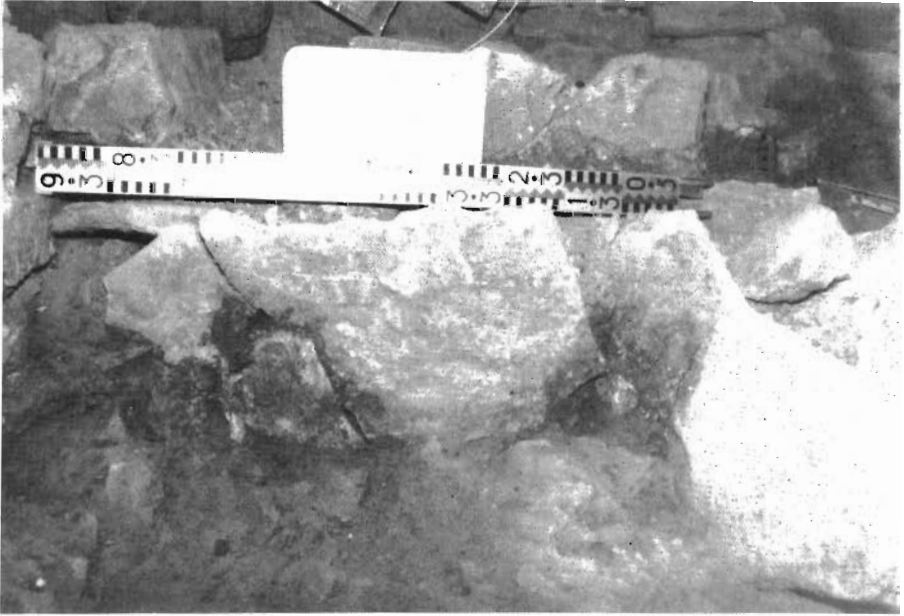


Fig. 6



Cabecera de la tumba T-1.

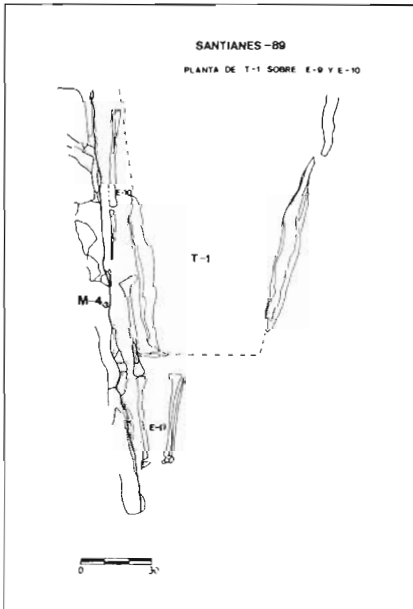


Fig. 7



Tumba T-1.



Base de la tumba T-1.



Relleno tras la cabecera de la T-1.



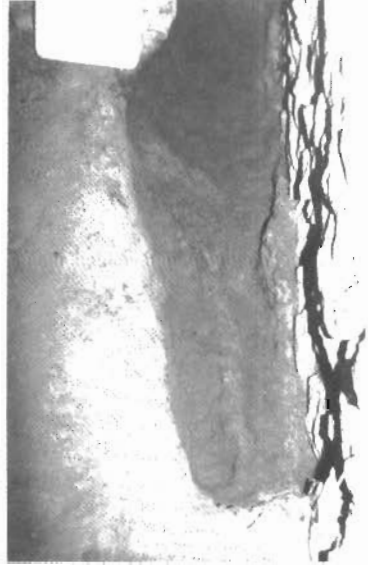
Planta de la tumba antropomorfa T-3.



Detalle de la base y cabecera de tumba T-3.



Esqueleto de la tumba antropomorfa T-3.



Molde sobre arcilla dejado por el cuerpo en la tumba T-3.



Estructuras al Este del Muro M-5.



Esqueleto de la tumba T-5.